La cultura argentina hoy

El trabajo

TELAM



Trabajadores de la construcción.

PANELISTAS:
Ernesto Kritz,
Javier Lindenboim,
Daniel Kostzer,
Julio César Neffa.
MODERADOR:
Marcelo Zlotogwiazda.

Uno de los aspectos más crueles de la crisis económica que azotó al país desde fines de la década de 1990 fue el crecimiento exponencial de las tasas de desempleo y subempleo y el consecuente aumento de la pobreza. Los especialistas reunidos para este debate, de amplia experiencia académica y profesional en el análisis del mundo del trabajo y en el diseño de políticas al respecto, discutieron las causas de este fenómeno y los signos de recuperación en los últimos años. También reflexionaron acerca de la evolución histórica del trabajo, a más largo plazo, en Argentina y en el mundo, y plantearon diversos escenarios posibles para los años por venir.

CULTURANACION
Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

Estos fascículos reproducen extractos de los encuentros que formaron parte del ciclo de debates La cultura argentina hoy, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Participaron en él más de cincuenta especialistas que fueron convocados a compartir sus reflexiones sobre temas relativos a la actualidad cultural de nuestro país.

Página/12

MARIANA RUSSO



Javier Lindenboim en La Cultura Argentina Hoy.

MARIANA RUSSO



El trabajo artesanal.

LA CULTURA ARGENTINA HOY

En sus versiones más corrientes, las llamadas "políticas culturales" adoptan una definición restringida del término cultura, según la cual éste designaría exclusivamente al conjunto de las producciones simbólicas propias de los dominios de las artes y de las letras.

El Ciclo de Debates sobre la Cultura Argentina Hoy se refiere a un objeto mucho más amplio, que incluye lo designado por esa definición restringida pero abarca también a los conocimientos, las prácticas, las creencias, los valores, las normas, las costumbres y, en fin, las realidades no naturales que organizan y dan forma tanto a las relaciones cotidianas de una sociedad con el medio que habita como a los modos de articulación que tornan viable la vida en común y hacen posibles su reproducción y su cambio.

Es claro que así entendida, intentar un balance inmediato del estado actual de la cultura en el país se vuelve una empresa poco menos que inabordable. Pero resulta igualmente cierto que ésta no es una razón válida para abandonar la definición más extensa y para rehusarse a emprender un examen crítico, abierto y pluralista de la situación que atraviesan hoy entre nosotros desde la lengua o la solidaridad hasta la identidad nacional y el trabajo. El modo de resolver la dificultad consiste en reconocerla y en realizar aproximaciones sucesivas a través de varios ciclos que, aunque no consigan agotar su objeto, arrojen cada vez mayor luz sobre él.

El programa contó con expositores de una altísima jerarquía, que suman a su mirada aguda, informada y reflexiva sobre los temas seleccionados una generosa disposición al diálogo y a la discusión franca que valoramos muy especialmente. Nuestro agradecimiento a todos ellos, unido a la firme convicción de que el sendero que comenzamos a recorrer nos llevará a conocernos mejor y servirá para potenciar nuestras considerables perspectivas de avance en las diversas áreas.

JOSE NUN
Secretario de Cultura de la Nación

LOS PARTICIPANTES

ERNESTO KRITZ (EK). Es economista especializado en economía laboral. Ocupó cargos de dirección técnica y de gestión en la Oficina Internacional del Trabajo y efectuó numerosas consultorías para varias agencias de Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ha sido asesor de la Presidencia de la Nación, contratado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Es miembro del Consejo Asesor para el Estudio de la Pobreza y asesor de gabinete del ministro de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. Ha sido profesor de posgrado en Economía Laboral en las universidades de Buenos Aires y de San Andrés.

JAVIER LINDENBOIM (JL). Es licenciado en Economía y profesor de grado y posgrado en las universidades de Buenos Aires, Tres de Febrero y General Sarmiento. Ha dictado cursos y seminarios en actividades docentes organizadas por la Organización de Estados Americanos (OEA), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Universidad de Venecia, el Instituto Brasileiro de Planejamento y la Ecole Polytechnique Federale de Lausanne, entre otras instituciones. Actualmente es director del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha publicado un gran número de artículos y libros, entre ellos "El reparto de la torta", de 2005.

DANIEL KOSTZER (DK). Es licenciado en Administración de Empresas y doctor en Desarrollo Económico por el Institute of Social Studies de La Haya, Holanda. Es docente en las universidades de Buenos Aires y Tucumán. Actualmente se desempeña como director de estudios y coordinación macroeconómicos en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Ha publicado diversos artículos y libros, entre ellos "Índice de Fragilidad Laboral: Un estudio geográfico comparado a partir de la Encuesta Permanente de Hogares", de 2005.

JULIO CESAR NEFFA (JCN). Es licenciado en Economía Política por la UBA y doctor en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de París I. Actualmente es investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y director de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dirige, además, el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Conicet. Ha publicado numerosos libros y ha sido distinguido, en 2004, como caballero y oficial de las Palmas Académicas de la República de Francia.

MARCELO ZLOTOGWIAZDA (MZ). Es licenciado en Economía. Trabajó como analista económico y, desde 1985, se dedica al periodismo. Fue columnista de la revista *Tres Puntos* y del programa de televisión *Día D*. Ha publicado los libros *La mafia del oro* y *Citibank vs. Argentina*. Obtuvo los premios TEA (1988), Citibank (1992) y Konex (1997). Actualmente conduce el programa *Hora Pico*, por Radio Mitre y es columnista del diario *Página/12*. Continúa, junto a Ernesto Tenembaum, al frente de *Periodistas, la era del hielo*, el programa televisivo que se emite por la señal Magazine Satelital.

LA CRISIS

DK. ¿Qué es el empleo, desde la perspectiva económica? El mercado de trabajo constituye, básicamente, la caja de transmisión que vincula la macroeconomía, las variables económicas generales, con el bienestar de los hogares. Por eso, el patrón de crecimiento de la economía no es indiferente para el empleo. La generación de empleo varía según la forma en la que crece la economía. No es lo mismo cuando crece liderada por los servicios que cuando crece liderada por la producción de bienes. Obviamente todo esto se desarrolla en un marco institucional definido por el Estado, tanto en su papel de cobrador y recaudador de impuestos que define, a su vez, la forma en que se gasta ese dinero –la política social, la promoción de inversiones, la educación y la salud–, como en su papel de legislador, que provee el marco institucional en el cual se produce esta interacción.

En los '90, la visión predominante de la relación entre economía y empleo consideraba que los ajustes surgirían por sí solos. En realidad, se definían políticas macroeconómicas y se suponía que el mundo laboral debía ajustarse de manera automática. En el marco de esa concepción, cualquier restricción o intromisión en el mercado imposibilitaba esos ajustes: si había desempleo era porque los salarios eran demasiado altos, una visión que inducía a la eliminación de rigideces que impedían el libre ajuste del mercado. Así, surgieron los que podríamos denominar barrabravas del mercado, que defendían irracionalmente la necesidad de reducir los costos laborales no salariales y afirmaban que todo incremento de la productividad redundaría en incrementos salariales. La promesa no se cumplió. **A pesar de la flexibilización laboral que hubo en nuestro país, que fue significativa, crecieron el desempleo, la precariedad y la informalidad. Se vivieron épocas de elevado crecimiento económico, pero las mejoras de productividad jamás se trasladaron a los salarios y la baja de los costos laborales no se tradujo en aumento del empleo. El crecimiento de los '90 fue claramente desarticulado socialmente porque los salarios fueron considerados un coste de producción, y no un factor que dinamiza la demanda doméstica.**

JL. Desde mi punto de vista, las características más importantes del mundo del trabajo en la década de 1990 fueron una muy baja absorción ocupacional sostenida básicamente por el sector terciario, un aumento exorbitante del desempleo, originado particularmente en la actividad industrial, y una profundización de las



Julio César Neffa, Ernesto Kritz y Marcelo Zlotogwiazda en La Cultura Argentina Hoy.

malas condiciones de inserción laboral. En lo referente a este último punto, la flexibilización laboral y la aparición de los llamados contratos basura desempeñaron un papel crucial. Pero nada de esto puede comprenderse si no observamos el estancamiento de los salarios, que ya de por sí eran bajos. En este sentido, lo significativo es que la situación de los '90 llevó a que los salarios reales fueran, en promedio, inferiores a los de la década del '50. Por otra parte, en los años '90 se creó un seguro de desempleo antes inexistente, pero todos conocemos su carácter extremadamente escaso y el intento que hubo de asignar, a través de políticas estatales denominadas genéricamente como planes sociales, diversos mecanismos de protección a las familias más perjudicadas por la crisis en el mercado laboral.

EK. Cuando se habla del trabajo, se habla del organizador de la sociedad, del articulador social fundamental. Sin trabajo no es posible tener una sociedad organizada. Por lo tanto, discutir el mundo del trabajo es debatir acerca de los que probablemente sean los temas centrales de nuestra existencia como sociedad. Voy a hacer una afirmación inicial que quizás sea un poco fuerte, pero intentaré sustentarla. Yo diría que estamos ante la posibilidad cierta de cerrar el ciclo de alto desempleo que comenzó allá por 1993/4, y esta es una noticia importante. Ya en el segundo semestre del último año, el desempleo estaba prácticamente en el mismo nivel que en mayo de 1994, en torno al 13%. Hoy seguramente estamos por debajo de eso. Es preciso recordar que a mediados de 2002 llegamos a niveles de desempleo cercanos al 25%, por lo que creo que puede concluirse con seguridad que el ciclo de alto desempleo ha concluido gracias a una generación de empleo notablemente vigorosa. Se han creado alrededor de dos millones de puestos de trabajo.

La pregunta es si de este importante hecho podemos deducir que estamos recuperando el equilibrio social en el país. Para responder este interrogante debemos recurrir a otros indicadores que deben complementar el dato de la tasa de desempleo para que el análisis sea preciso. Me refiero, entre otros, al porcentaje de población que está en situación de privación, o sea, que está en situación de pobreza o, en su forma extrema, de indigencia. También a la proporción de ocupados que están en la informalidad, y a algún indicador de cómo se está distribuyendo el ingreso. De esta forma creo que será más sencillo explicar esa suerte de sentimiento social generalizado de desequilibrio. Cuando se analiza cualquier encuesta de opinión pública se observa que, a pesar de la reducción del desempleo, los problemas vinculados con el trabajo siguen siendo los que se consideran más importantes. Esto ocurre porque bajar el desempleo muchas veces no es suficiente para recuperar el equilibrio social. Con un desempleo que es casi igual al que teníamos cuando empezó el problema ocupacional en 1994, hoy tenemos una pobreza sustancialmente mayor. En mayo de 1994 algo más del 4,5% de la población estaba en situación de indigencia. Hoy, con un desempleo igual que entonces, tenemos una indigencia del 12%. En lo referente a la informalidad laboral, esto es, fundamentalmente, al empleo en negro, a pesar de notables progresos en los últimos meses, es necesario tener en cuenta que en 1994 teníamos un 31% de los asalariados privados no registrados, mientras que hoy la cifra asciende al 44%. En lo que hace a la distribución del ingreso, hoy, insisto, con un desempleo parecido al de 1994, la distribución del ingreso, aunque ha mejorado en los últimos dos años, todavía es peor que la de entonces. Estamos bien en materia de creación de empleos y es probable que pronto alcancemos un desempleo de un dígito, pero con eso no será suficiente para recuperar el equilibrio social. Esto ocurre porque tener un empleo es condición necesaria para salir de la pobreza, pero no es condición suficiente. Hoy, uno de cada cuatro ocupados está por debajo de la línea de pobreza. Más aun, la situación empeora para los trabajadores informales. Entre los trabajadores asalariados en blanco la pobreza está por debajo del 5%; pero entre los trabajadores no registrados un 30% de los ocupados estables y un 50% de los inestables están por debajo de la línea de pobreza. La clave para revertir los desequilibrios sociales no está sólo en el desempleo, es preciso tener en cuenta también la calidad del empleo.

LA RECUPERACION

JCN. En 2002 Argentina registró las tasas más elevadas de desempleo, subempleo, pobreza e indigencia de toda su historia. Se produjo una brecha entre la actividad económica y el empleo, ese es el espacio del desempleo, que explota estadísticamente en mayo de 2002, el peor año de la historia argentina en lo referente a estos indicadores. Pero luego se registraron cambios, y a mediados de 2002, después de la crisis, comienza el proceso de recuperación económica. Desde entonces, la tasa de actividad se mantiene básicamente estable y cuando aumenta lo hace por el fuerte crecimiento de la actividad de las mujeres. Si en Argentina la tasa de actividad no baja es porque hay una participación cada vez más fuerte de las mujeres, cosa que es algo de lo cual alegrarse. Aunque, es cierto, ese proceso todavía no terminó y en comparación con los países desarrollados la tasa de actividad femenina todavía puede crecer. Al mismo tiempo, la tasa de empleo va creciendo, lo que contrasta con las estadísticas de comienzos de 2002, cuando lo que crecía era la distancia entre la actividad y el empleo. A partir de 2003 se consolida esa espectacular reversión de la tendencia. Hay muy pocos países en el mundo que en dos o tres años hayan podido reducir de manera tan significativa las tasas de desempleo y subempleo. Eso no fue tanto el resultado de una política de empleo, sino que más bien fue consecuencia del fuerte crecimiento macroeconómico, que por sí solo generó empleo. Sin embargo, también es preciso reconocer que las políticas activas de empleo, que estuvieron ausentes en la década del '90, estuvieron presentes en los años 2003 y 2004. En nuestros días, el seguro de capacitación de empleo es, tal vez, una de las primeras políticas activas al respecto que ha tenido el país en su historia.

Se trata, entonces, de un cambio muy fuerte y en la dirección correcta. Cuantitativamente bajó el desempleo, subió el empleo y el eje de las reivindicaciones sociales se desplazó de las manifestaciones que demandaban más planes laborales al sindicato, con su reclamo por mejores salarios y por una reversión de la precariedad y la inestabilidad en el empleo.

Cada vez son más frecuentes los conflictos laborales que demandan la incorporación a planta permanente de los contratados, de modo que queden cubiertos por el convenio colectivo de trabajo. Hay también una pelea por el mejoramiento de las condiciones y el medio ambiente en el que se efectúa el trabajo. Se ha registrado también un cambio en los actores sociales desde el punto de vista cualitativo. Es más activa la acción de los sindicatos y, además de las características reivindicativas que tiene la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Confederación General del Trabajo (CGT) también ha evolucionado. Así, por ejemplo, ha creado por primera vez en su interior una Secretaría de Empleo, lo que implica reconocer la importancia de los desempleados, un tema que la CGT había abandonado porque se ocupaba únicamente de aquellos que sí tenían empleo. También ha crecido la preocupación por los riesgos del trabajo, y la CGT ha elaborado una nueva ley para reemplazar a la actual legislación sobre el tema.

EVOLUCION HISTORICA MUNDIAL

Un punto interesante a tener en cuenta es el de la evolución del trabajo a lo largo de la historia. Muchos piensan que la realidad del trabajo actual ha sido siempre igual pero, con una perspectiva histórica, podemos distinguir diferentes modalidades. Así, observamos primero etapas de autosubsistencia, luego un largo período en el que predominó la esclavitud, sistema en el que el trabajo era propio de los esclavos y los amos no trabajaban, seguido por la Edad Media, cuando la servidumbre, que implicaba un intercambio de trabajo por protección, seguridad y medios para la subsistencia, fue la forma de trabajo predominante. En términos históricos, hace relativamente poco tiempo que la emergencia del capitalismo implicó la aparición del asalariado como una clase social. Durante mucho tiempo el trabajo fue visto como una expiación, una necesidad para reparar una culpa por el pecado original. Era una triste obligación y el trabajo, la pena y el riesgo fueron considerados prácticamente como sinónimos. Pero desde la instalación de la forma de producción capitalista, el trabajo sufre, de alguna manera, la condición de la subordinación, de la heteronomía, porque es otro el que toma las decisiones y controla de un modo cada vez más minucioso del proceso de trabajo sobre el asalariado.

Ya dentro del sistema capitalista, a fines del siglo XIX y en el siglo XX, hubo un cambio importante que implicó un proceso de racionalización, con la instauración de la organización científica del trabajo, de los procesos de mecanización con las cadenas de montaje. Este cambio se caracterizó por el impacto de las innovaciones de Henry Ford en la industria automotriz primero y en el resto del sistema productivo luego. Pero el cambio más notorio en el mundo del trabajo se produjo después de la Segunda Guerra Mundial y tuvo lugar fuera de la fábrica. Las primeras tres décadas de la posguerra fueron un período de la historia singular en el que predominó el pleno empleo, los salarios crecieron, mejoró la distribución del ingreso y se construyó el Estado de bienestar. Gracias al establecimiento de sistemas de seguridad social, el salario indirecto adquirió un papel preponderante. Luego se produjo la crisis del capitalismo a mediados de los años '70. Esta segunda gran crisis del siglo pasado interrumpió este proceso de crecimiento y se debió al menos en parte a la caída de las tasas de crecimiento de la productividad. Este es el marco en el que debemos comprender lo que ocurrió en Argentina en materia de empleo en los últimos veinte años. **JCN.**

JL. En cuanto a las características del período más reciente de la historia laboral argentina, que se inicia después de la crisis de 2002, a comienzos de este nuevo ciclo apareció con un ritmo de creación de empleo por momentos casi tan rápido como la creación de bienes y servicios. Por lo tanto, se produjo un descenso pronunciado del desempleo, que incluyó la absorción de beneficiarios de planes sociales, producto de una dinámica de la actividad económica sostenida por la expansión de las exportaciones de bienes agropecuarios u originados en la minería y una actividad secundaria orientada, no exclusivamente pero en buena medida, al mercado interno.

Una consecuencia de este proceso fue que, primero tímidamente y luego con medidas más concretas, se inició un proceso de recomposición salarial. La recuperación del salario real es una realidad tangible, pero en conjunto la participación salarial en la riqueza disminuyó. Si hubiera que elegir una característica clave de la evolución del mundo del trabajo de los últimos cincuenta años, creo que es ésta. Desde los '50 hasta 2005, la participación de los asalariados en el producto ha disminuido, desde alrededor del 50% hasta el 30%. Se llegó al fondo del pozo en 2003 y hay una muy pequeña recuperación en 2004 y 2005. Al respecto, hay que tener en cuenta que la disminución del desempleo no ha incluido una supresión del trabajo precario, lo que ha tenido mucho que ver con la persistencia de la polarización de los ingresos.

En materia de perspectivas a futuro, como los argentinos por lo general somos desmemoriados y después nadie nos viene a pedir cuentas, podemos tener la libertad de decir cualquier despropósito. Sin embargo, aun corriendo ese riesgo, creo que en el mejor de los casos, con un alto crecimiento económico semejante a los valores actuales, podría imaginarse que en 2010 alcanzaríamos una tasa de desempleo cercana al 7%. Si pensamos en escenarios de crecimiento económico menos felices, me atrevería a afirmar que a comienzos de la próxima década podríamos estar en valores prácticamente iguales a los de 2005. Es posible, entonces, que baje el desempleo, pero no es fácil reducirlo significativamente, como para hacerlo llegar a lo que la sociedad argentina consideró históricamente como un valor aceptable, esto es, alrededor del 5%. Por otra parte, aunque el desempleo baje moderadamente, es probable que el problema de la baja de la participación del salario en la distribución de la renta se mantenga, y que lo mismo ocurra con la precariedad laboral y el empleo en negro.

MARIANA RUSSO



Marcelo Zlotogwiazda en La Cultura Argentina Hoy.

DK. La salida desordenada de la convertibilidad, con una maxidevaluación, genera un nuevo patrón de crecimiento que se diferencia del anterior en varios puntos. Primero, el tipo de cambio actual protege de hecho la producción doméstica, por lo que se empiezan a sustituir importaciones: ya no conviene traer camisas de China, se las puede producir acá y eso implica mayor empleo. Segundo, en términos de tecnología, hay una mayor adecuación, porque antes se importaban tecnologías foráneas, llave en mano, que venían con insumos importados y que veces eran ahorradoras de mano de obra, mientras que hoy se empieza a buscar una tecnología más adecuada a la producción doméstica, a los mercados domésticos y al uso de mano de obra.

¿Cuál es el marco político del contexto actual en lo referente específicamente al empleo? Ante todo, una redefinición del papel del Estado. Hay una participación activa del Ministerio de Trabajo para definir las políticas y para introducirse en el mercado de trabajo. Se articulan las políticas como una concepción de diseño y gestión, se utilizan nuevas herramientas de administración. Los resultados más visibles se vinculan con el crecimiento significativo del empleo. Se recupera el salario mínimo, vital y móvil, y la política de remuneraciones del gobierno lleva a que el poder de compra del salario, tanto registrado como no registrado, crezca desde el primer trimestre de 2003 hasta ahora. También nos preocupa la situación del trabajo precario. El Ministerio de Trabajo había perdido, en la Constitución de 1994, su potestad de policía del trabajo, que fue transferida a las provincias. En los últimos años encontramos algunos artilugios, mediante convenios con las provincias y con la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), para poder reiniciar las inspecciones e intentar controlar más activamente el empleo en negro. Es cierto que una de las presiones más fuertes que hay contra estas inspecciones vienen, de manera solapada, de parte de las empresas pequeñas y medianas, muchas de las cuales necesitan de la evasión impositiva para sobrevivir. Pero, a pesar de ello, en el Ministerio se está llevando adelante una política de inspección de las empresas de seis o más trabajadores, y cuando se descubre una irregularidad, se intima al blanqueo. Por otra parte, hemos combinado, por así decirlo, el garrote con la zanahoria. El Ministerio implementó, con el Banco Nación, un sistema de crédito sobre nómina salarial, que implica que toda empresa tiene acceso a un crédito subsidiado del Banco Nación simplemente presentando los recibos que acreditan que ha pagado durante 12 años salarios, aportes y contribuciones de sus trabajadores. Esa política ha dado bastante resultado hasta ahora, pero todavía queda demasiado por hacer. En el Ministerio de Trabajo estamos convencidos de que no hay mejor política social que el pleno empleo, y ese es nuestro objetivo. Pero también sabemos que no hay mejor trabajo que el decente. Generar empleo de calidad para todos significa mejorar la cohesión social, la ciudadanía y la democracia. Nuestra vocación política tiende a colocar el tema del empleo en el centro de las decisiones del gobierno.

LA NECESIDAD DE UN CAMBIO

A pesar de los cambios en la dirección correcta que se verificaron en los últimos años, el trabajo está aún muy desvalorizado en la cultura argentina. Creo que carecemos de la conciencia del valor del trabajo en cuanto creador de bienes y servicios: sin el trabajo y su esfuerzo por dominar la naturaleza para satisfacer las necesidades, la humanidad habría dejado de existir hace miles de años. Pero también, y quizás más importante, el trabajo es el medio por el cual se crean lazos de solidaridad entre los trabajadores, además de lazos sociales más amplios que ponen de manifiesto la utilidad social del trabajo. Existen, además, valores subjetivos del trabajo, pues se trata de una actividad que permite la creación de la identidad y el desarrollo de la personalidad. El trabajo nos sirve de espejo, nos muestra lo que somos capaces de hacer, nos permite enfrentar el desafío que significa ejecutar una tarea y resolver los problemas que surgen de ella. El trabajo consiste en tratar de resolver los problemas que se plantean para poder lograr el objetivo que nos proponemos.

En nuestros días, se están creando las condiciones para reivindicar un papel diferente al trabajo en nuestra sociedad. El cambio debería llevarnos a concebir la posibilidad de que el trabajo se convierta en algo que pueda llenar nuestras vidas y no en algo que debamos sufrir o que termine por afectar nuestra salud. El desafío es cambiar el trabajo, de modo que no nos veamos impulsados a tratar de compensar con más tiempo libre lo que no se puede lograr en el mundo laboral. Para lograr esto, es necesario revalorizar lo que significa el trabajo para la gente, y tal vez un buen punto de partida para esto sea dedicarle más tiempo a la cuestión del trabajo en los medios de comunicación. Podría pensarse, por ejemplo, en una televisión pública de tipo educativa, en la cual estos temas tuvieran un papel más importante. Pero también sería conveniente incluir una materia o un contenido de los programas de estudio de las escuelas primarias, secundarias y la universidad, de modo de revalorizar el peso de los temas del trabajo dentro del sistema educativo mismo. Tal vez ahora, que se está discutiendo una nueva Ley Nacional de Educación, habría que debatir cuál es el papel que se le asignará al trabajo en el esquema educativo nacional. Enfrentamos un déficit muy grande y revertirlo requiere una decisión política al más alto nivel. **JCN.**

EL TRABAJO
PANELISTAS:
ERNESTO KRITZ,
JAVIER LINDENBOIM,
DANIEL KOSTZER,
JULIO CESAR NEFFA.
MODERADOR:
MARCELO ZLOTOGWIAZDA.

Agradecemos especialmente al público, cuyos comentarios y preguntas enriquecieron los debates, y a la agencia TELAM, que gentilmente cedió las fotos que ilustran esta publicación.

Producido y editado por la Dirección de Comunicación y Prensa de la Secretaría de Cultura de la Nación.